

EDITORIAL

En el momento en el que este número de RIE ve la luz, se celebra el XVII Congreso Internacional de Investigación Educativa. Tanto la celebración de este evento como la publicación de la revista avalan más de tres décadas de difusión de la investigación educativa, investigación que en la gran mayoría de los casos ha surgido como respuesta a los problemas educativos y sociales que la sociedad vive, siente y reclama. Sirva el listado temático de congresos y la difusión de ponencias y comunicaciones en números extraordinarios de RIE o en publicación regular como evidencia de esta necesidad de dar respuesta, que por otro lado se ha hecho accesible no sólo a los asistentes a congresos sino también a sus socios y comunidad educativa en general.

La otra gran vía de difusión de la investigación ha sido, sin lugar a dudas, RIE. La Revista de Investigación Educativa lleva publicándose 35 años en los que ha mantenido, en primer lugar, regularidad en su aparición y, en segundo lugar, la más importante, la mejora continua de su calidad. Una muestra de ello es la concesión del Sello de Revista Excelente que concede FECYT por segunda vez y por otros tres años. En esta trayectoria nos acompaña nuestra revista hermana RELIEVE, también poseedora del Sello FECYT. Con ambas publicaciones se da cobertura a un amplio espectro de temas de investigación empírica que se complementan entre sí. En términos de internacionalización, y tras la apertura de los números online, se puede señalar sin ambages que las dos revistas llegan a un gran número de países, especialmente de América Latina.

En términos de cumplimiento de criterios de publicaciones científicas, casi desde sus inicios RIE se embarcó en un proceso de adaptación a las normas de calidad exigibles a las revistas de calidad y alto impacto, como no podía ser de otra forma. Este aspecto nos lleva a las dos caras de la misma moneda, y que se han convertido en los dos temas cruciales sobre el prestigio de una revista. La doble apuesta por **el fondo**, calidad del contenido de los resultados de la investigación, y **la forma**, el cumplimiento de los criterios externos por las que son evaluadas las revistas para catalogarlas como de impacto.

Recientemente se ha celebrado la 5ª Conferencia Internacional sobre Calidad de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades (CRECS 2015), organizada por la revista *El Profesional de la Información* y la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia. En el evento participaron especialistas que abordaron los siguientes temas: Políticas y servicios para las revistas científicas de los repositorios, plataformas y bases de datos; Postura de las revistas frente al acceso abierto; Estrategias para aumentar el impacto de las revistas; Calidad, evaluación, internacionalización y categorización de revistas; Revistas digitales: más allá del PDF; Financiación de revistas: de las suscripciones al pago del autor; Ética y buenas prácticas en las revistas

científicas y Experiencias novedosas y proyectos en torno a las revistas. Por lo que se puede vislumbrar de los tópicos tratados, la apuesta por criterios externos es importante, y es lo que al final determina el posicionamiento en una base y el lugar que se ocupa en dicha base. Pero esto sólo no es la calidad de una revista.

La otra cara de la moneda, el fondo, nos la plantea Mario de Miguel en su acertado artículo en el que aborda el tema de la calidad de las publicaciones en educación. Deseo llamar la atención del lector en algunas de sus oportunas reflexiones y propuestas que deben servir para compaginar esta doble vía hacia la calidad de cualquier revista. El autor incide en un punto relevante en su reflexión inicial sobre la situación actual cuando escribe que no sólo debemos presentar los resultados de nuestra investigación sino “también tenemos que hacer pedagogía y explicar lo que hacemos, cómo lo hacemos y sobre todo, para qué”. Propone además “reiniciar un debate sobre algunas de las debilidades conceptuales y metodológicas que presentan muchos de los trabajos empíricos realizados en el campo de la educación que pueden generar resultados poco creíbles e interpretaciones sesgadas de los mismos”. Aborda la necesidad de una mayor especificación en los trabajos de investigación a la hora de establecer las bases conceptuales y metodológicas relacionadas con el estudio realizado y los resultados obtenidos. Esto es lo que podríamos denominar la reputación de la investigación, es decir, la relación que hace el autor de su tema con el campo de estudio a nivel teórico, metodológico y de investigación. Al mismo tiempo reclama la necesidad de vincular los problemas de investigación con los problemas educativos reales que acontecen en nuestro entorno al igual que otros colectivos profesionales tienen la obligación de resolver los problemas sociales propios de su especialidad.

No es mi intención desvelar el artículo del Profesor De Miguel en este espacio, sino llamar la atención sobre el reto que nos plantea para seguir mejorando sobre *qué investigar, cómo hacerlo mejor y para qué hacerlo*. Tenemos la convicción de que La Revista de Investigación Educativa trata de dar respuesta a casi todos los porqués que se nos plantea, y en caso de no ser así, confiamos en que este artículo marque un antes y después en la selección de investigaciones de calidad. Los profesionales de la información no cesan de apuntar cómo debemos presentar las revistas: criterios Latindex, ISI, Scopus, DICE, etc. El artículo de De Miguel y otros trabajos que, espero, vean la luz en RIE nos reafirma que nuestro traje es el apropiado sin que este recubrimiento deba ser el sustituto de una investigación de más calidad que responda a los temas prioritarios para la mejora de la calidad, y además tres pasos por delante. Es decir, por dentro y por fuera.